



Contra-punto

Censos y registros de la agricultura familiar en Argentina: esfuerzos para su cuantificación

Censuses and registers on family farming in Argentina: efforts for its quantification

Raúl Paz* y Cristian Jara**

Fecha de recepción: agosto 2014
Fecha de aceptación: noviembre 2014

Resumen

Este trabajo tiene como objetivo analizar la forma en que se instalan los debates en torno a la agricultura familiar en la Argentina de los últimos años. El interés por conceptualizarla está presente en el ámbito académico, técnico y político. Por otra parte, el artículo intenta mostrar las dificultades de cuantificación en relación con la heterogeneidad espacial y la diversidad de actores que integran la agricultura familiar en el país. Para ello, se realizará una breve comparación entre la región más rica de Argentina (la pampeana) y una de las regiones más pobres (el noroeste). Asimismo, se aborda los resultados del RENAF (Registro Nacional de la Agricultura Familiar) en la provincia de Santiago del Estero a los efectos de presentar ciertas líneas metodológicas tendientes a una mejor conceptualización del sector.

Palabras clave: agricultura familiar; cuantificación; RENAF (Registro de la Agricultura Familiar); Argentina.

Abstract

This paper aims to analyze the debates about family farming in Argentina during the last years, particularly the need to quantify and characterize the sector. The interest in conceptualization can be found in the academic, technical and politic fields. The article tries to show the spatial heterogeneity and diversity of actors of family farming. Therefore, it includes a brief comparison between the richest region of Argentina (The Pampas) and one of the poorest regions (Northwest). In relation to this, the results of the RENAF (National Registry of Family Farming) in the province of Santiago del Estero are used to characterize the sector and present certain methodological lines aimed at a better conceptualization.

Key words: family farming; quantification; RENAF (registration of family farming); Argentina.

* Raúl Paz es Doctor en Ciencias Agrarias. Investigador del CONICET (Consejo Nacional de Ciencia y Técnica), Docente de la Universidad Nacional de Santiago del Estero (UNSE). Coordinador del Equipo de Investigación de Sociología Rural. Correo electrónico: pazraul5@hotmail.com

** Cristian Jara es Doctor en Humanidades y becario del CONICET. Magister en Estudios Sociales para América Latina. Equipo de Investigación de Sociología Rural. Correo electrónico: cristianjara_cl@hotmail.com

Introducción

En diciembre de 2003, la Coordinadora de Organizaciones de la Producción Familiar del MERCOSUR (Mercado Común del Sur) solicita, en la Cumbre de Presidentes de Montevideo, la creación de un grupo *ad hoc* para que proponga una agenda de políticas diferenciales. Así es que surge la Reunión Especializada de Agricultura Familiar (REAF), lo cual constituye una de las primeras señales que pone en discusión el término *agricultura familiar* en Argentina (Márquez, 2007).

Históricamente, los sistemas oficiales orientados a la registración de datos, como los censos nacionales agropecuarios, han carecido de variables que permitan una mejor identificación de la agricultura familiar, contribuyendo a su invisibilidad.



Este logro regional fue seguido por la creación del FONAF (Foro Nacional de la Agricultura Familiar) en Buenos Aires, que se concretó en 2005. Posteriormente, en el tercer plenario del FONAF de 2007, se anunciará la creación del Registro Nacional de la Agricultura Familiar (RENAF), impulsado a partir de la Resolución 25/07 del MERCOSUR.

De esta forma, el sector de los pequeños productores fue paulatinamente visibilizado en la agenda de las políticas del Estado. Dicho reconocimiento también es fruto de una histórica lucha de los movimientos sociales agrarios y la voluntad política que se generó a partir de 2003, con la llegada de Néstor Kirchner a la Presidencia de la Nación. Lo cual se evidencia en la creación de una nueva institucionalidad (con entidades como la Secretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar en 2008).

En este contexto, una de las preocupaciones por parte de los diseñadores de políticas públicas ha sido precisamente la necesidad de cuantificar y caracterizar al sector. Aquellos desafíos abrieron intensos debates en el ámbito académico, en el ámbito técnico y en el ámbito político.

En la academia, se desarrollaron varios esfuerzos por interpretar a la agricultura familiar¹ y su heterogeneidad. El interés por conceptualizarla ha sido controversial, y ha influido notablemente en las esferas políticas donde se definen las acciones de intervención estatal (Soverna, Tsakoumagkos y Paz, 2008; López y Prividera, 2011; Ramilo y Prividera, 2013).

En el campo técnico-operativo también se observan serias dificultades por compatibilizar los marcos conceptuales con las cuestiones operativas. Históricamente, los sistemas oficiales orientados a la registración de datos, como los censos nacionales agropecuarios, han carecido de variables que permitan una mejor identificación de la agricultura familiar, contribuyendo

¹ El artículo de Craviotti (2012) analiza la diversidad de conceptos, enfoques, metodologías y dimensiones de análisis para abordar los estudios del sector de la agricultura familiar.

a su invisibilidad, en cuanto han ocultado su potencial productivo y sus posibilidades de jugar un papel más activo en la construcción de un desarrollo endógeno sostenible (Paz, 2008).

Por lo anteriormente expuesto, este artículo analiza los recientes intentos de cuantificación de la agricultura familiar en Argentina y su caracterización socioeconómica. Para ello se recurre a dos de las definiciones más difundidas en el país. La primera corresponde a Obschatko, Foti y Román (2007), surgida de los requerimientos del PROINDER (Programa de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios) y la otra definición corresponde al Foro Nacional de Agricultura Familiar (FONAF). En un segundo momento, el artículo trata de mostrar, brevemente, la heterogeneidad de la estructura agraria argentina. En la tercera parte del artículo se aborda los resultados del RENAF en la provincia de Santiago del Estero², a los efectos de presentar ciertas líneas metodológicas tendientes a captar esa diversidad.

La difusión y los usos políticos de la expresión agricultura familiar

En los países desarrollados, el concepto de agricultura familiar se acuñó durante la primera mitad del siglo XX. En cambio, en América Latina, el concepto más utilizado y desarrollado ha sido el de *campesinado*. Las luchas agrarias en todo el continente permitieron visibilizar al sector campesino como un sector social sometido históricamente a situaciones de inequidad, debido en gran parte a las estructuras agrarias caracterizadas por la existencia del modelo latifundista. Con el propósito de resaltar la existencia de una estructura agraria dicotómica y desigual, el concepto de campesino se hizo equivalente al de *minifundista* (Salcedo, De la O y Guzmán, 2014)

Sin embargo, relegar el término campesino por otros como “pequeños productores” o, ligado al tamaño de la parcela, “minifundistas” lleva implícito una visión economicista que recorta el sentido de la acción excluyendo los aspectos culturales y políticos.

Durante las décadas de los 70, se produce un resurgimiento de las teorías de Chayanov y su difusión en la región, con el consecuente auge de los análisis teóricos que intentaron profundizar los estudios sobre su permanencia, su racionalidad no capitalista y su papel en la generación de productos agropecuarios para el sistema capitalista. No obstante, desde la década de los 80, la agricultura campesina quedó rezagada en la región bajo la hegemonía del neoliberalismo, mediante el impulso de la agricultura empresarial, especialmente de exportación. Por lo general, los gobiernos de aquellos años veían en la pequeña agricultura a un sector pobre, sin posibilidades de desarrollo y destinatarios de políticas focalizadas.

2 Actualmente Santiago del Estero presenta el mayor número de RENAF relevados y procesados con respecto a total del país. El Censo Nacional Agropecuario de 2002 da cuenta de 20 949 explotaciones agropecuarias para la provincia y el RENAF en la actualidad tiene 17 561 encuestas de agricultores familiares, representando el 84% del total de explotaciones en la estructura agraria provincial.

No obstante, la instalación en la agenda del MERCOSUR de la *agricultura familiar* a principios del siglo XXI es un síntoma de que se trata de una categoría política emergente, con creciente legitimidad social. En este marco, uno de los lugares comunes es la consideración de que se trata de una realidad heterogénea, pero a la hora de interpretar la realidad, no están descartadas las concepciones duales. Si se adopta una concepción dual de la estructura agraria (dividida, por ejemplo, entre campesinos y agronegocios, estilo económico y estilo moderno, unidades no competitivas y competitivas) se pierde de vista la variada situación en que las unidades familiares producen y se reproducen: “De adoptarse una visión dualista, de igual modo serán las propuestas de políticas: para unos habrá políticas compensatorias y para otros, productivas” (Soverna, Tsakoumagkos y Paz, 2008).

Por tanto, en las páginas siguientes se ofrece una mirada panorámica de las tentativas por cuantificar esa complejidad que es la agricultura familiar, las diferencias regionales y la diversidad de racionalidades productivas existentes en Argentina.

Los primeros esfuerzos de cuantificación y las definiciones del PROINDER y el FONAF

En el año 2006, el Programa de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER) de la SAGPyA (Secretaría de Agricultura Ganadería, Pesca y Alimentación), propició la necesidad de definir y cuantificar a la pequeña producción agropecuaria en base a información del Censo Nacional Agropecuario (CNA) de 2002. Para ello, se convocó al IICA (Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura) que armó un grupo *ad hoc* y produjo un documento en el que se adopta una definición de pequeños productores que por su amplitud puede asimilarse al de agricultura familiar. Allí se identifican tres tipos de pequeños productores diferenciados por la escala de las explotaciones agropecuarias (tierra y/o capital), teniendo en cuenta diferencias regionales.

La definición operativa adoptada por el estudio (Obschatko, Foti y Roman, 2007) quedó subordinada a las posibilidades que ofrecen los datos de los censos agropecuarios y considera pequeño productor a quien dirige la explotación agropecuaria, trabaja directamente en ella y no posee trabajadores no familiares remunerados permanentes. Sobre este recorte, se agregaron restricciones: una superficie máxima total que pudiera en las mejores condiciones tecnológicas ser manejada con el trabajo directo del productor, el de su familia y el de personal contratado transitoriamente o la utilización de contratistas; una superficie máxima cultivada en las mismas condiciones (en ambos casos diferenciada por regiones) y, además, se excluyeron aquellas explotaciones agropecuarias (EAPs) que tuvieran como forma jurídica a la Sociedad Anónima o a la Sociedad en Comandita por Acciones. Con esta metodología, se identificaron 218 868 EAP (65,6% del total país) que ocupaban en 2002, el 13,5% (23 196 642 hectáreas) de la superficie total.

Asimismo, se definieron tres tipos de pequeños productores utilizando indicadores de nivel de capitalización según posesión de tractor, número de unidades ganaderas, superficie efectivamente regada, superficie implantada con frutales y superficie con invernáculos.

Cuadro 1. Tipos de pequeños productores según los criterios del IICA-PROINDER

Tipo de PP	Cantidad	% sobre total de PP	Superficie promedio
PP capitalizado	47 032	21	242
Estrato intermedio	58 602	27	107
PP de subsistencia	113 234	52	52
Total	218 868	100	133,6

Fuente: Obschatko, Foti y Román (2007).

Por su parte, el FONAF (2006) propone una definición cualitativa sobre la Agricultura Familiar, considerándola como:

[...] una forma de vida y una cuestión cultural, que tiene como principal objetivo la reproducción social de la familia en condiciones dignas, donde la gestión de la unidad productiva y las inversiones en ella realizadas es hecha por individuos que mantienen entre sí lazos de familia, la mayor parte del trabajo es aportada por los miembros de la familia, la propiedad de los medios de producción (aunque no siempre la tierra) pertenece a la familia, y es en su interior que se realiza la transmisión de valores, prácticas y experiencias (FONAF, 2006: 9).

El FONAF tiene en cuenta la diversidad de actores (campesino, chacarero, colono, sin tierra, los trabajadores rurales y pueblos originarios) y actividades (productivas, extractivas y de servicios) que se realizan, pero fundamentalmente rescata una “forma de vida”, una “cuestión cultural”. La necesidad de establecer categorías de agricultores familiares para orientar políticas diferenciales lleva a operacionalizar el concepto a partir de varios indicadores: destino de la producción (autoconsumo, mercado), lugar de residencia (predial, extrapredial rural, urbana), ingresos extraprediales (% del total de ingresos), ingresos netos (estratificados en base al costo de la canasta básica, con un tope de 15 canastas básicas mensuales), mano de obra familiar (en trabajo, gerenciamiento y administración, o comunidades aborígenes) y empleo de mano de obra complementaria (transitoria y/o permanente con un tope de 3 trabajadores permanentes). En consecuencia, las categorías resultantes son cinco:

- *Categoría A:* Subsistencia: producen sólo para autoconsumo, tienen ingresos netos totales máximos de 2 canastas básicas, de los cuales el 100% pueden ser extra prediales.
- *Categoría B:* Reproducción simple: desde esta categoría en adelante siempre hay producción para el mercado y para el autoconsumo; el ingreso total es de hasta 4 canastas básicas, del cual el 70% puede ser extra predial.

- *Categoría C:* Reproducción ampliada con nivel bajo de capitalización: los ingresos pueden llegar a 6 canastas, y de ellos el 50% pueden ser extra prediales y pueden tener un trabajador permanente (en las próximas categorías, éstos últimos irán en aumento).
- *Categoría D:* Reproducción ampliada con nivel medio de capitalización: con ingresos máximos equivalentes a 10 canastas, de los cuáles el 30% pueden ser extra prediales.
- *Categoría E:* Capitalizado con capacidad de reproducción y crecimiento: los ingresos llegan a 15 canastas y el peso de los ingresos extra prediales tiende a ser muy bajo (15% como máximo); y pueden tener hasta 3 trabajadores permanentes.

La definición del foro es más amplia, puesto que incluye desde los trabajadores sin tierra hasta las unidades capitalizadas que tienen con un máximo de tres trabajadores remunerados no familiares permanentes, lo cual eleva el techo de la agricultura familiar.



contratación de mano de obra no familiar permanente en la concepción del FONAF, que establece una diferencia cualitativa con la del IICA-PROINDER. Podría interpretarse que si los trabajadores asalariados son muy pocos no perdería centralidad el trabajo familiar. Sin embargo, bajo las condiciones tecnológicas actuales, con los tres trabajadores que admiten las categorías establecidas por el FONAF, incluiría a empresas agropecuarias (Soverna Tsakoumagkos y Paz, 2008).

Igualmente, existe discrepancia entre los criterios establecidos por el FONAF y los finalmente adoptados por el RENAF. Por ejemplo, el límite establecido para ingresar al registro es la utilización de un máximo de dos trabajadores permanentes.

En suma, la definición del foro es más amplia, puesto que incluye desde los trabajadores sin tierra hasta las unidades capitalizadas que tienen con un máximo de tres trabajadores remunerados no familiares permanentes, lo cual eleva el techo de la agricultura familiar.

En las definiciones presentadas hay elementos comunes y diferencias conceptuales y operacionales. Ambas definiciones mantienen en común la centralidad del trabajo y del gerenciamiento familiar de la unidad de producción. A partir de allí pueden identificarse diferencias sustanciales (Soverna, Tsakoumagkos y Paz, 2008).

La definición conceptual de agricultura familiar del IICA-PROINDER remite a una unidad productiva que existe en función de la producción agropecuaria y forestal gestionada por una familia. En cambio la definición conceptual del FONAF hace referencia a elementos culturales, a un estilo de vida a la transmisión de valores.

Por otro lado, hay divergencias en la delimitación misma del universo. La primera es la posibilidad de

La heterogeneidad de la agricultura familiar en Argentina: una panorámica de la región pampeana y del noroeste argentino

En Argentina existe una desigual conformación económica y social que se expresa en las irregulares formas de penetración capitalista en el agro. En este trabajo se hará una breve referencia a esta estructura agraria dual y la conformación de múltiples sujetos que integran la agricultura familiar en el país, a partir de la comparación entre la región pampeana y la Región NOA³ (Noroeste Argentino).

La pampa húmeda, ubicada en el centro del país, ha sido históricamente una región donde el capitalismo se ha desarrollado con mayor intensidad no solo por la presencia de los más importantes puertos y distritos industriales sino también por un esquema productivo de ganadería vacuna de alta calidad y cultivos de cereales, orientado a la exportación. Al clima templado y la disponibilidad de agua de sus llanuras se le sumaron, en las últimas décadas, las innovaciones tecnológicas (como ser la siembra directa y las semillas transgénicas) y modelos de inversión centrado, principalmente, en la producción de soja. Lo cual significó una reactivación del modelo agroexportador tradicional.

Por su parte, la región del NOA (Noroeste Argentino) constituye en sí misma una gran diversidad agroecológica y socioeconómica, lo cual dificulta las generalizaciones, pero que tiene en común el menor desarrollo del capitalismo en relación con la región pampeana y la persistencia significativa de pequeñas explotaciones agropecuarias en tensión con el latifundio. Por ejemplo, mientras que en los valles fértiles se desarrolla una agricultura intensiva de caña de azúcar, tabaco y olivo, los campesinos de la Puna y del monte chaqueño practican la ganadería de subsistencia y el uso comunitario del bosque (Paz, de Dios y Gutiérrez, 2014).

Ésta desigual conformación de las regiones también se asocia con la distribución y concentración diferencial de los pequeños productores en el espacio rural argentino. El Cuadro 2 muestra la magnitud con que se presenta la pequeña producción en las regiones pampeana y del noroeste.

Cuadro 2. Número de Explotaciones Agropecuarias (EAPs) y superficie media, para el total de pequeños productores (PP) en la región pampeana y noroeste

Región	Explotaciones Agropecuarias Totales		Total de Explotaciones Agropecuarias de Pequeños Productores		
	<i>EAPs</i>	<i>Superficie Media</i>	<i>EAPs</i>	<i>Superficie Media</i>	<i>% con respecto al total</i>
Pampeana	138 828	533	58 741	145	42%
NOA	67 373	393	54 684	56	81%
País	332 057	588	218 868	107	

Fuente: Obschatko, Foti y Román (2007) y INDEC (2007)

3 Características similares a la región NOA (compuestas por las provincias de Santiago del Estero, Tucumán, Salta, Jujuy y Catamarca) tiene la región NEA (Noreste) y una parte importante de la región Cuyo.

Al analizar la participación del total de las EAPs de pequeños productores con respecto al total para cada región, se observa que el 81% de las explotaciones de la región del noroeste son de pequeños productores; mientras que para la región pampeana es sólo del 42%.

A esta distribución más concentrada de la pequeña producción en la región del NOA, es importante también considerar la heterogeneidad al interior del propio sector. Tal diferenciación es reconocida tanto en ámbitos académicos como en técnico-políticos y queda materializada en el documento del IICA-PROINDER con el uso de los tres tipos y en el documento del FONAF con la conceptualización de las cinco categorías de productores.

Cuadro 3. Número de Explotaciones Agropecuarias (EAPs) y superficie media, para los distintos tipos de pequeños productores (PP) en la región pampeana y noroeste

Región	TIPO 1 (capitalizado)			TIPO 2 (intermedio)			TIPO 3 (subsistencia)		
	EAPs	%	Superficie Media	EAPs	%	Superficie Media	EAPs	%	Superficie Media
Pampeana	21 760	36	236	20 649	35	113	16 332	29	72
NOA	4 778	8	162	10 722	20	85	39 184	72	37
País	47 032	21	242	58 602	27	107	113 234	52	52

Fuente: Obschatko, Foti y Román (2007) y INDEC (2007)

Mirando la información en relación a los tres tipos, se observa la fuerte presencia del Tipo 1 y 2 para la región pampeana, mientras que es el Tipo 3 (el más pobre del sector agrario) el que prevalece fuertemente en la región del noroeste. Estos datos, aunque generales, no solo denotan la magnitud y las características con que se presenta la pequeña producción en estas regiones, sino que además explica la particular desigualdad de la transformación capitalista en el agro argentino y sus implicancias en el desarrollo: los campesinos (Tipo 3) ubicados en la región del noroeste y los agricultores familiares más capitalizados (Tipo 1 y 2) en la región pampeana.

Al comparar los datos del CNA 2002 con el anterior realizado en 1988 (CNA88), se observa que la caída del número de explotaciones agropecuarias alcanzó el 21% en todo el país, lo cual equivale a 89 146 explotaciones (Lazzarini, 2004). La desaparición de cerca del 65% con 57 426 explotaciones queda explicada por la propia región pampeana.

Contrariamente, la región del noroeste en su conjunto presenta una disminución sólo del 7% (4 810 explotaciones). Ahora bien, si se analiza individualmente por las provincias que componen la región, se observa que Santiago del Estero ha mantenido constante sus explotaciones, mientras que Salta y Jujuy han incrementado en un 12% y 5%, respectivamente. Es en este contexto donde se abren distintas líneas de argumentación para explicar

tales procesos⁴ y las diferentes preocupaciones conceptuales por entender la agricultura familiar en las distintas regiones.

Sin embargo, el debate académico se ha concentrado principalmente en la región pampeana y ha tenido como preocupación central los cambios que ha experimentado la explotación familiar capitalizada (Tipo 1 y Tipo 2) en el marco de los procesos de transformación agraria reciente (Gras, 2009; Graciano y Lázaro, 2007; Cloquell, Propersi, Preda y De Nicola, 2007; Craviotti y Gras, 2006; López y Prividera, 2011; Ramilo y Prividera, 2013). Una cuestión clave fue, por ejemplo, que la expansión de la producción de soja en grandes extensiones hizo que muchos chacareros o agricultores familiares dejen de producir para comenzar a alquilar sus tierras. De esta forma, hoy es materia de profundos debates las estrategias de reproducción de estos pequeños o medianos propietarios que se convirtieron en rentistas.

En cambio, la composición de los actores agrarios en el noroeste es muy distinta y como consecuencia la preocupación académica está puesta más bien en la persistencia de las lógicas campesinas, el distanciamiento del mercado, la valoración de los recursos locales, los movimientos sociales agrarios y la construcción de conductas defensiva o de *resistencia campesina* (Van Der Ploeg, 2010; Paz y Jara, 2012; Rodríguez y Jara, 2013), donde el manejo de ciertas actividades productivas y en especial el uso del recurso pecuario constituyen su principal basamento. Un trabajo en la Puna jujeña (Paz *et al.*, 2011) busca analizar la diferenciación y la forma que asumen los procesos de mercantilización en el cambio agrario de los pastores puneños, donde estos actores agrarios despliegan estrategias para garantizar la reproducción de su modo de vida en un contexto caracterizado por la marginalidad y hostilidad agroecológica. La base de la persistencia por parte de estos actores agrarios, al igual que muchos campesinos ubicados en amplios espacios (como los montes chaqueños, por ejemplo), radica en las grandes extensiones de tierra asociada a la presencia de un sistema pecuario considerable junto a un proceso de escasa mercantilización. La dimensión pecuaria y su movilidad en grandes extensiones, resultan elementos claves para el mantenimiento de estos sistemas, donde los procesos de mercantilización/no mercantilización son comprendidos en las estrategias productivas y reproductivas.

Una cuestión clave fue, por ejemplo, que la expansión de la producción de soja en grandes extensiones hizo que muchos chacareros o agricultores familiares dejen de producir para comenzar a alquilar sus tierras.



4 No es objetivo del artículo buscar explicar los procesos de transformación en estas regiones, pero sí entregar elementos que permitan entender la especificidad de los actuales ejes del debate sobre la agricultura familiar para cada región. Para quien le interese profundizar sobre los distintos niveles de transformación agraria y su influencia en los procesos de diferenciación de los distintos actores que componen la agricultura familiar ver Paz (2008 y 2011).

Así, el debate académico sobre la agricultura familiar en Argentina presenta especificidades que son impulsadas tanto por la heterogeneidad espacial como por la diversidad de actores que conforman el propio sector. Esta característica le otorga cierta complejidad tanto en el ámbito conceptual-académico como técnico-político y abre varios frentes de discusión con sus respectivas implicancias en las acciones institucionales.

Los resultados parciales del RENAF

Desde la conformación del FONAF, se expresa la necesidad de contar con mejor información sobre el sector y se propone la creación de un Registro Nacional de Agricultura Familiar (RENAF). Esta iniciativa se concreta en el año 2007 con la creación de dicho registro mediante Resolución N° 255/07 de la SAGPyA.

A mayo de 2014, el RENAF lleva ejecutados 166 537 registros (explotaciones agropecuarias) a nivel país (RENAF, 2014). El formulario aplicado para el registro fue elaborado a partir de una planilla ya existente en el Ministerio de Agricultura. Posteriormente, se convocó al FONAF para su revisión y para la incorporación de temáticas que no estaban contempladas. La unidad de análisis son los Núcleos de Agricultores Familiares (NAF), definida operativamente como:

Aquellas personas o grupo de personas, parientes o no, que habitan bajo un mismo techo en un régimen de tipo familiar; es decir, comparten sus gastos en alimentación u otros esenciales para vivir y que aportan o no fuerza de trabajo para el desarrollo de alguna actividad del ámbito rural. Para el caso de poblaciones indígenas el concepto equivale al de comunidad. (Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos de la Nación Argentina, 2007: 11)

Cabe aclarar que una de las limitaciones del RENAF es que, en la práctica, se registran principalmente a los productores beneficiarios de programas del Estado, mientras que para el resto de los productores la inscripción es voluntaria, lo cual deja entrever un sesgo significativo ya que hay una parte del sector que no ha sido registrada. En efecto, se desprende la importancia del papel de los técnicos y demás mediadores del Estado en la visibilidad del sector y en su reconocimiento como productores familiares. De este modo, los mediadores (tales como técnicos, ONG, iglesias) continúan siendo un factor clave en la (re) construcción y redefinición de las identidades de los sujetos del agro argentino (Schiavoni, 2005).

En un informe publicado por el RENAF (2014), se procesó algunos datos sobre el peso y las características de la agricultura familiar a nivel país y por regiones. Allí se presentan resultados del registro de 86 721 Núcleos de Agricultores Familiares (NAF). La información tiene un carácter preliminar, en tanto no se han completado controles de consistencia y verificación de toda la información. Además hay un nivel de agregación que está dado por datos totales y promedio solamente.

En cuanto a las actividades realizadas en el predio por NAF se puede confirmar el peso de la actividad pecuaria, que es realizada por el 77% de las explotaciones familiares. Mientras que la agricultura es realizada por un 69% de las mismas. Luego le siguen, en menor peso, la agroindustria (16%), la artesanía (9%), la recolección (9%), la caza (3%), la pesca y la acuicultura (4%) y el turismo rural (1%).

En cuanto a la producción animal, se puede observar que a nivel país, la cría de aves tiene una importancia central, pues es realizada por el 70% de los agricultores familiares, seguido de la cría de ganado vacuno (46%), porcino (42%) y caprino (35%).

Por otra parte, la actividad agrícola es la segunda actividad predial más difundida en los NAF y se puede observar que más de la mitad practica la horticultura, seguida por cereales, frutas, legumbres y cultivos industriales (como el algodón).

A diferencia de los anteriores registros, el RENAF ofrece una aproximación general sobre la producción que tiene destino el autocosumo o su colocación en el mercado. En todas las regiones, la producción destinada para el mercado supera el 70% del total declarado. Sin embargo, la producción para subsistencia sigue siendo importante en los agricultores familiares del NOA (Noroeste Argentino) y el NEA (Noreste Argentino), con un 28% y 29% respectivamente.

En suma, cabe reiterar que se tratan de datos preliminares, puesto que todavía hay provincias que continúan procesando sus datos. Uno de los distritos que más ha avanzado en cuanto al registro y su posterior procesamiento es Santiago del Estero. El tratamiento de la información proveniente de las encuestas fue realizado desde un paquete estadístico y se aplicó una metodología diferente a la utilizada por el centro de procesamiento nacional.

Sin embargo, la producción para subsistencia sigue siendo importante en los agricultores familiares del NOA (Noroeste Argentino) y el NEA (Noreste Argentino), con un 28% y 29% respectivamente.



Algunos datos estadísticos sobre la agricultura familiar en Santiago del Estero⁵

Hasta noviembre de 2014, habían 17 561 familias registradas por el FOPAF (Foro Provincial de la Agricultura Familiar) en la Provincia de Santiago del Estero. Con los mismos indicadores utilizados por Obschatko, Foti y Román (2007) para determinar los tres tipos

⁵ Por razones de espacio en este artículo se presenta algunos números de la agricultura familiar en Santiago del Estero. Se puede ver con más detalle y de manera exhaustiva en Paz, de Dios y Gutiérrez (2014)

de pequeños productores, se procesó la información de la base de datos del RENAF. De la comparación se obtuvo que los tipos 1 y 2 pierden peso relativo en relación al tipo 3 de menor capitalización, que alcanza al 93% de los NAF relevados.

Cuadro 4. Participación porcentual de los Tipos de Pequeños Productores aplicando la metodología usada en Obschatko et al. (2007) y para la base de datos del RENAF

Tipos	Obschatko et al. (2007) sobre el CNA 2002 en %	Base de datos del RENAF Santiago del Estero en %
Tipo 1	12	2
Tipo 2	16	5
Tipo 3	72	93
Total	100	100

Fuente: Paz, de Dios y Gutiérrez (2014).

En cuanto a las actividades productivas, un poco más del 60%, despliegan una combinación de actividades agrícolas, ganaderas, artesanales, de recolección de frutos del monte y agroindustriales. Se destaca la complementación entre la agricultura y la ganadería en el 37,1% de los NAF.

Por otra parte, la actividad pecuaria es la más difundida, ya que un 90,6% de los NAF se dedica a la cría de animales, ya sea en forma exclusiva o en combinación con otras actividades. La segunda actividad en importancia es la agrícola, ya que un 50,9% de los NAF la realiza, aunque son relativamente pocos los NAF que hacen agricultura en forma exclusiva. La mayoría combina la actividad agrícola con actividades pecuarias y de aprovechamiento del monte, que aparece como un espacio natural diversificado que permite otras actividades como la recolección de frutos, la caza, la obtención de madera, carbón y postes.

Otra consideración que surge del procesamiento es que solo el 12,3% de los NAF realizan alguna actividad agroindustrial. Es factible reconocer que el incremento de este tipo de actividades, que agregan valor en origen, resulta un desafío pendiente para el desarrollo de la agricultura familiar en la provincia.

En consecuencia, el manejo y el uso del recurso pecuario sigue siendo un dato clave al momento de entender la vigencia del sector de la agricultura familiar. El autoconsumo está cubierto fundamentalmente por especies menores y los ingresos monetarios se originan principalmente con la venta de animales provenientes de las especies bovinas y caprinas.

La actividad agrícola está presente en poco más de la mitad de los NAF relevados y la superficie cultivada total fue de 24 484 hectáreas. Cabe aclarar que la aptitud de las tierras para la agricultura varía según las zonas, en algunos casos se aprovechan las zonas bajas para captar mayor humedad y se los protege de la entrada de los animales mediante cercos o ramas.

Otro aspecto clave para dimensionar a la agricultura familiar en Santiago del Estero es la forma en que se constituye su ingreso familiar.

Cuadro 5. Ingreso monetario anual de los NAF según tipo de ingreso y participación porcentual con respecto al ingreso monetario total

Tipo de ingreso monetario	Total anual en \$	%	NAF según tipo de ingreso	Ingreso Promedio por NAF en \$
Por prestaciones sociales	90 638 831	39	8 854	10 237
Por trabajo extrapredial y servicios	56 159 374	24	8 294	6 771
Por la producción agrícola	28 631 710	12	6 854	4 177
Por la producción pecuaria	43 538 034	19	8 525	3 331
Por la producción agroindustrial	11 173 726	5	1 427	7 830
Por la producción artesanal	2 206 103	1	848	2 602
Total	232 347 779	100	13 072	17 774

Fuente: Paz, de Dios y Gutiérrez (2014).

Los ingresos extraprediales (originados en las prestaciones sociales del Estado y en la venta de fuerza de trabajo) representan un 63% del ingreso monetario total; contra un 37% que proviene del trabajo predial. De este modo, se abre nuevamente un viejo debate sobre los procesos de descampesinización y la pérdida de sus capacidades para vivir casi exclusivamente de la producción agropecuaria. Analizando las fuentes de ingresos se puede decir que el Estado ha jugado un rol importante en la ampliación de la mercantilización de la agricultura familiar a través de la introducción de formas estandarizadas de intercambio de valor⁶.

Por otro lado, hay que hacer referencia a la falta de seguridad jurídica sobre la tierra en que trabaja por generaciones. Del total de NAF, solo un 31% (4 072) están bajo el régimen de propiedad privada o en condominio hereditario indiviso (sucesión indivisa); mientras que el 67% restante (8 740) son ocupantes o poseedores de tierras fiscales o privadas, con o sin permiso. Solo el 2% (260) presenta distintas formas de arrendamiento, aparcería o mediería. La combinación de la tenencia precaria de la tierra y el proceso de avance de la frontera agropecuaria han derivado en una alta conflictividad de la estructura agraria santiagueña. Según un estudio del Observatorio de Derechos Humanos de las Comunidades Campesinas de la Subsecretaría de Derechos Humanos de la Provincia, entre el año 2004 y el año 2011 se registraron unos 420 reclamos por conflictos producidos a raíz del problema de tierras.

6 Cabe aclarar que el sector campesino o de la agricultura familiar, ha sido tradicionalmente postergado en el acceso al sistema previsional. Esta situación comienza a revertirse en la última década, la cual se caracteriza por el aumento del rol del Estado como rector de las políticas sociales y por la tendencia a la universalización de la seguridad social mediante un conjunto de reformas que, combinando instrumentos contributivos y no contributivos, apuntaron a la inclusión social a tal punto que un 68% de los NAF reciben algún tipo de prestación por parte del Estado.

Algunas consideraciones finales

Dos han sido los esfuerzos por cuantificar y caracterizar la agricultura familiar. En primer lugar, se encuentra el documento del PROINDER-IICA, que utilizó datos secundarios provenientes del CNA 2002 que no fueron pensados en su origen para captar cuantitativamente a este sector; más bien hubo un esfuerzo por aproximar las definiciones conceptuales a cuestiones más operativas en relación a las variables ya relevadas en el censo.

En cambio, el segundo intento por cuantificar la agricultura familiar lo constituye el

RENAF, es decir un registro que nació y fue pensado para relevar específicamente a la agricultura familiar. Tal vez lo más cuestionable es que su relevamiento no haya sido hecho por barrido, sino más bien a partir del conocimiento de los técnicos, instituciones y las organizaciones de agricultores familiares sobre la cantidad de productores que se estiman que existe en cada provincia. Pese a ello, constituye el único instrumento que está entregando información bastante cercana a la realidad del sector.

El otro aspecto a tener en cuenta es el reconocimiento tanto de la heterogeneidad espacial como de la diversidad de sujetos que integran la agricultura familiar en la Argentina. El sector no es para nada homogéneo y requiere su reconocimiento a los

El sector no es para nada homogéneo y requiere su reconocimiento a los efectos de generar políticas públicas diferenciales para los distintos actores sociales que lo componen.



efectos de generar políticas públicas diferenciales para los distintos actores sociales que lo componen. Así también hay que advertir de tales heterogeneidades al momento de pensar en el rol de la agricultura familiar en el modelo de desarrollo a seguir en el país. Así por ejemplo, uno de los temas centrales en el debate internacional sobre la agricultura familiar es su capacidad para alimentar al mundo. El procesamiento de los datos del RENAF en Santiago del Estero o el trabajo de Paz, *et al.* (2011) sobre la potencialidad de los sistemas pastoriles ubicados en la puna jujeña, muestran un alto grado de presencia y difusión de la actividad pecuaria, lo cual hace pensar en una producción que se adapta muy bien a las condiciones agroecológicas, socioeconómicas y ambientales en la que se desenvuelve la agricultura familiar. También abre una línea de reflexión en términos de aportes de proteína animal y su capacidad para el sostenimiento, por parte de este sector, de sus posibilidades reales y potenciales para lograr la soberanía alimentaria. En contraposición, la actividad agrícola en general resulta poco relevante, ya que poco más de la mitad de los NAF la realiza, usualmente en combinación con la actividad pecuaria y el aprovechamiento del monte. La superficie sembrada total con maíz, alfalfa y algodón principalmente, es muy pequeña si se la compara con la superficie sembrada por otros

actores productivos de la provincia. En contraste la región pampeana presenta un mayor potencial en la producción agrícola más que en la pecuaria (RENAF, 2014).

Mientras que la agricultura familiar en la región pampeana está condicionada por los procesos de concentración de la tierra y las imposibilidades de los pequeños agricultores para expandirse o generar procesos de diversificación de ingresos, Santiago del Estero, una provincia extra pampeana, presenta otras problemáticas. La configuración de su estructura agraria se caracteriza por la presencia de grandes extensiones y marginalidad de sus tierras, asociadas a la situación jurídica irregular de las mismas, el predominio de formas de tenencia distintas a las de apropiación privada, mercados de trabajo en el que pervive la cultura del patronazgo, sistemas informales de comercialización, una fuerte valoración del autoconsumo y procesos productivos extensivos con escasa o nula incorporación de tecnología e inversión.

Por consiguiente, existe un desafío para las instituciones públicas que se dedican a impulsar el desarrollo rural que deben ajustar sus líneas de trabajo a la *intonía fina* que propone el gobierno nacional. Si una de las principales aspiraciones es tener un Estado más presente y eficiente, que contribuya a mejorar las condiciones de vida en los territorios rurales, es fácil descubrir la importancia del tipo de estudios materializado en este documento. Es decir reconocer la diversidad, la heterogeneidad, la historia y evolución de un sector social es una condición indispensable para actuar con eficacia en la política pública.

Los autores son conscientes de las limitaciones de la descripción realizada, especialmente porque se hace a partir de un número de registros que todavía no cubre el total de los NAF y sobre todo porque se trabaja con un nivel de agregación (como el uso de datos totales y datos promedio) que oculta la diversidad que también existe entre los agricultores familiares con diferentes sistemas productivos o que residen en zonas agroecológicas muy diferentes. Para que los datos provenientes del RENAF muestren su verdadero potencial se requiere de abordajes metodológicos de procesamiento donde las tipologías de los sistemas de producción, combinadas con sistemas de información geográfica y estudios de casos constituyan la base de ese abordaje.

Bibliografía

- Craviotti, Clara y Carla Gras (2006). “De desafiliaciones y desligamientos: Trayectorias de productores familiares expulsados de la agricultura pampeana”. *Revista Desarrollo Económico*, N°. 181, pp. 117-34.
- Craviotti, Clara (2012). “Los enfoques centrados en las prácticas de los productores familiares”. *Revista Internacional de Sociología* (RIS), Vol.70, N° 3, pp. 643-664..
- Cloquell, Silvia, Patricia Propersi, Graciela Preda y Mónica De Nicola (2007). *Familias rurales: el fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura*. Buenos Aires: Homo Sapiens Ediciones.

- FONAF (2006). *Documento elaborado por las Organizaciones representativas del sector productor agropecuario familiar*. Mendoza: PRODERNOA.
- Graciano, Osvaldo y Silvia Lázaro (2007). *La Argentina Rural del Siglo XX. Fuentes, problemas y métodos*. Buenos Aires: La Colmena,
- Gras, Carla (2009). "Changing Patterns in Family Farming: The Case of the Pampa Region, Argentina". *Journal of Agrarian Change*, N°. 9 (3), pp. 345-364
- INDEC (2007). *Resultado General del Censo Nacional Agropecuario 2002*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- Lazzarini, Andrés (2004). "Notas sobre los primeros resultados del Censo Nacional Agropecuario 2002". *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, No. 20, pp. 117-126, PIEA, Buenos Aires.
- López, Natalia y Guido Prividera (2011). *Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana*. Buenos Aires: CICCUS.
- Márquez, Susana (2007). *Un año del Foro. Crónica, realizaciones y perspectivas del ejercicio de diálogo político desarrollada por el foro Nacional de la Agricultura familiar*. Visita el 14 de junio de 2013 en www.proinder.gov.ar.
- Obschatko, Edith, María Foti y Román, Marcela (2007). *Los pequeños productores en la República Argentina. Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al CNA 2002*. Buenos Aires: IICA.
- Paz, Raúl (2006). "El campesinado en el agro argentino: ¿Repensando el debate teórico o un intento de reconceptualización?". *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, N°. 81, pp. 65-85.
- _____ (2008). "Mitos y realidades sobre la agricultura familiar en Argentina: reflexiones para su discusión". *Revista Problemas del Desarrollo*, N°. 153, pp. 57-81.
- _____ (2011). "Agricultura familiar en el agro argentino: una contribución al debate sobre el futuro del campesinado". *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, N°. 91, pp. 49-70.
- Paz, Raúl, Fredy Sosa, Hugo Lamas, Fernando Echazú y Laura Califano (2011). *Diversidad, mercantilización y potencial productivo en la Puna Jujeña (Argentina)*. Jujuy: INTA
- Paz, Raúl y Cristian Jara (2012). "El campesino en Santiago del Estero (Argentina): la pobreza de un sector que se resiste a desaparecer (1988-2002)". *Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, N°. 12, pp. 149-176.
- Paz, Raúl, Rubén de Dios y Marta Gutiérrez (2014). *La agricultura Familiar en Santiago del Estero. Su cuantificación y análisis a partir de los datos del Registro Nacional de Agricultura Familiar*. Tucumán: MAGNA-INDES-CEPAF.
- Ramilo, Diego y Guido Prividera (2013). *La agricultura familiar en la Argentina. Diferentes abordajes para su estudio*. Buenos Aires: INTA.
- RENAF (2014). *Caracterización estadística por Región*. Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación y Foro Nacional de la Agricultura Familiar. Argentina.

- Rodríguez, Ramiro y Cristian Jara (2013). “Más allá del productivismo capitalista: Eficiencia y Agricultura Familiar en la reactualización de viejos debates teóricos de los estudios agrarios”. *Revista de Economía Agrícola*, Vol. 60, N° 1, pp. 53-66.
- Salcedo, Salomón, Ana Paula De la O y Lya Guzmán (2014). “El concepto de agricultura familiar en América Latina y el Caribe”. En *Agricultura Familiar en América Latina y el Caribe: Recomendaciones de Política*, Salomón Salcedo y Lya Guzmán (Eds.): 17-33. Santiago de Chile: FAO.
- Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos de la Nación Argentina (2007). Resolución 255. Créanse el “Registro Nacional de Agricultura Familiar y la Unidad de Registro Nacional de Agricultura Familiar”. Buenos Aires.
- Schiavoni, Gabriela (2005). “La construcción de los ‘sin tierra’ en Misiones, Argentina”. *Revista Theomai*. En <http://revista-theomai.unq.edu.ar/numero12/artschiavoni12.htm>
- Soverna, Susana, Pedro Tsakoumagkos y Raúl Paz (2008). *Revisando la definición de agricultura familia.*, Serie Documentos de Capacitación. Buenos Aires: PROINDER.
- Van der Ploeg, Jan (2010). “The Peasantries of the Twenty-First Century: The Commoditisation Debate Revisited”. *Journal of Peasant Studies*, N°. 37, pp. 11-30.